

En un tiempo antiguo, cuando los cielos aún eran jóvenes y los dioses caminaban entre las estrellas, existía un reino celestial gobernado por las constelaciones. Este reino era custodiado por dos guardianes celestes inseparables y valientes. Ellos velaban por la armonía en el reino celestial.

Un día, recibieron una profecía de que un gran desafío estaba por venir, uno que pondría a prueba la fortaleza de todas las constelaciones puesto que una guerra entre éstas podría estar próxima.

Consultaron al arquero del cielo, conocido por su sabiduría y habilidad para ver más allá del horizonte. Éste disparó una flecha hacia las estrellas esperando una respuesta en los cielos. La flecha iluminó el camino hacia un majestuoso animal cuya valentía era inigualable. Su piel no pudo ser traspasada por la flecha del arquero, y al rebotar en su cuerpo, el animal mostró a los dos guardianes los peligros que les acontecían: fuego, sangre y desgracias que empezaría en el cielo y acabaría propagándose por todo el Universo



Para evitar tal tragedia, debían encontrar al vellocino de oro. Sólo su luz podría volver a la cordura a todas las constelaciones y librarlas de la locura en la que se habían contagiado debida a la envidia y el odio que veían dirariamente en la humanidad.

Habían perdido la esperanza en la humanidad e irían por aquellos dioses que les defendieran.

Consideraban que, sólo acabando con la especie humana, podrían empezar desde cero a labrar un mundo digno de ser guardado por ellos.

Los guardianes fueron en busca de la solución y en su travesía, encontraron a una bestia que

empezaba a convertirse en uno de sus futuros problemas. Se dieron cuenta del cambio que estaba

sufriendo cuando en sus ojos vieron que ya empezaban a acumular enormes venas sangrientas.

La rabia se empezaba a mostrar mientras se afilaba los cuernos con todo aquello que encontraba.



Al ver lo que les acontecía, supieron que necesitarían más ayuda que una luz en el cielo para apaciguar esa supuesta locura. De esa manera decidieron visitar a la guardiana de la justicia y el equilibrio. Ella les recordó la importancia de mantener la armonía y de juzgar cada situación con equidad. Si bien sus enemigos piensan en el exterminio de la humanidad porque ya no creen en ella, debían demostrarles que se equivocaban. Visitaron a muchos de los dioses y hablaron con todos ellos del problema que les acontecía, pero a los que querían guerra, no había forma de hacerles entrar en razón. Necesitaban algo que les hiciera empezar a entrar en razón y la luz que proponían no era suficiente. Tendrían que encontrar un animal pequeño, que no se pudiera ver fácilmente, y que tuviera veneno. Estratega y superviviente, junto a la luz buscada serían las armas que podrían hacer calmar a los cielos.

